



CARTELES

Entrevista a Martin Lienhard

Arguedas, narrador del presente

Por Federico de Cárdenas y Peter Elmore

Una casualidad puso a Martin Lienhard (Basilea, 1946) en contacto con la obra de José María Arguedas: encontrar en una librería de viejo en Ginebra un ejemplar de Yawar Fiesta. Luego de leer toda su obra, decidió hacer su tesis de bachillerato sobre el indigenismo en Perú, Ecuador y Bolivia. Luego vino al Perú pensando hacer una tesis doctoral sobre el realismo urbano en Vargas Llosa, Bryce y Arguedas, pero su contacto con la sierra lo decidió definitivamente por Arguedas y El zorro de arriba y el zorro de abajo. Así surgió Cultura popular andina y forma novelesca, su tesis sobre la última novela de Arguedas (publicada en Lima por "Tarea" en 1981), considerada el aporte más original al estudio del mundo del narrador peruano en años recientes. Tras cinco años como profesor en la universidad de Ginebra, Lienhard prepara ahora un estudio sobre las crónicas coloniales mestizas del Perú y México —las literaturas heterogéneas o híbridas que se detuvieron en la conquista— que considera reaparecen en la obra de escritores como Arguedas, Roa Bastos y Rulfo. El diálogo que sigue debate aspectos del enfoque de Lienhard sobre la obra de Arguedas.

ARGUEDAS, ¿CRONISTA RURAL ANDINO?

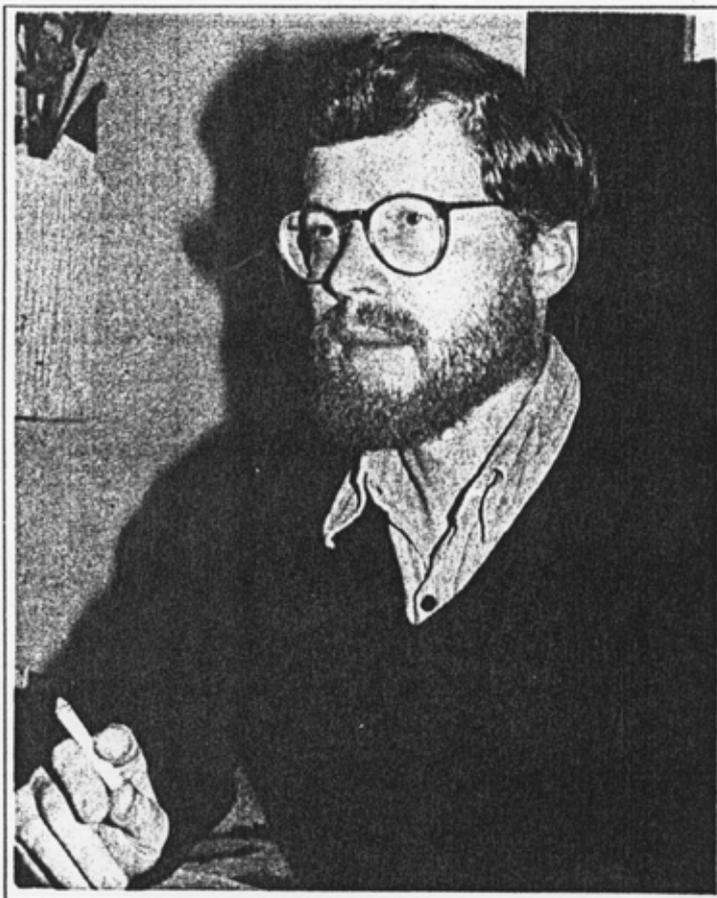
Has calificado, hipotéticamente, a José María Arguedas de "cronista rural andino". A partir de ello lo comparas con Huamán Poma de Ayala: ¿No crees que para hablar de una serie de "cronistas rurales andinos" sería necesaria una mayor continuidad histórica y un número mayor de escritores? Entre Huamán Poma y Arguedas median 300 años.

Es cierto, hay una ruptura de 300 años, pero esa falta de continuidad puede explicarse de modo obvio: en la primera fase de la colonización los españoles —en especial los misioneros— se interesaban en las culturas aborígenes; su interés no provenía todo de su deseo de erradicarlas, había algunos con real interés —pienso en Sagún en México y sus recopilaciones de la cultura nagualt—. Los españoles necesitaban un sector indígena con el cual aliarse para dominar sus nuevas posesiones —20 años más tarde ese sector podía ser parcialmente mestizo—. En función de ese proyecto tuvieron que enseñar a leer y escribir en español a un grupo de indios y mestizos, con lo cual les dieron la posibilidad de escribir crónicas. En esa época era también

posible que un mestizo fuera sacerdote, lo que acabó a fines del s. XVI. Los mestizos que fueron curas más tarde —como Fran-



José María Arguedas



Martin Lienhard

cisco de Avila, el compilador de Dioses y hombres de Huarochiri— lo fueron por ser expositos; según las leyes de la época, los niños abandonados eran considerados españoles.

Cuando la Colonia se consolida —hacia 1600, tras Toledo— abandona ese interés por hacerse de una capa aliada local y las crónicas mestizas desaparecen, las pocas que se hacen aún se deben a funcionarios. A lo largo de esta etapa la literatura adquiere una perspectiva cada vez más española y la otra se interrumpe, la que participaba de la escritura occidental y de la visión andina. Pero en el caso del Perú habría que citar a Mariano Melgar, caso único y criollo, pero con parte de su producción poética en quechua, los yaravies, de

inspiración parcialmente andina.

Hablando de la relación Huamán Poma/Arguedas, que es en cierto sentido una relación entre crónica y novela, ¿se puede hacer una homología entre las dos, teniendo en cuenta que la crónica es de carácter documental y la novela es ficcional y simbólica?

No podemos pretender homología total, pero habría que recordar que en muchas zonas de América la crónica ha integrado elementos ficcionales, los que provienen de la imaginación del cronista. Por otro lado, en el caso de la novela indigenista hay una vocación documental: ellas quieren informar a sus lectores sobre la situación de los indios y a ese nivel se les puede comparar a las crónicas. Claro, hay diferencias grandes, pero lo que me interesa es mostrar cómo Arguedas y Huamán Poma, en sus respectivos momentos históricos, tuvieron que recurrir a distintos códigos basados en la escritura occidental para expresar una visión no occidental y dominada.

LA DESTRUCCION DE LA NOVELA

¿De qué modo la novela, género occidental, es "destruido" por Arguedas en "El zorro de arriba y el zorro de abajo"?

Varios elementos se pueden tomar en cuenta para hablar de una relativa destrucción de la novela tradicional y de la posible construcción de un nuevo tipo de novela —hay que recordar que la novela es un género flexible y que a su interior se encuentran textos formalmente muy variados—. Lo primero que se percibe como elemento destructor del género es la ausencia de trama novelesca: los personajes aparecen y desaparecen dando lugar a una especie de protagonista colectivo. A los que arguyen que la ausencia de trama se debe